

Europa, América, África, Asia

Pedro Aguado. Padre General

Parece un título poco sugestivo para una carta fraterna a la Orden. Suena a “estructuras” o a “planificaciones”. Más aún, suena a “Circunscripciones”. Efectivamente, os quiero hacer partícipes a todos de los planes que se están llevando adelante de cara a una nueva estructuración de las Circunscripciones de la Orden desde las que se configura, por ejemplo, la Congregación General. Las opciones estructurales, aunque no sean las más importantes, también forman parte del proceso de revitalización, y las tenemos que tener en cuenta. La reestructuración, que es una de las “claves de vida” desde las que trabaja la Orden, no sólo consiste en crear las nuevas Demarcaciones, sino en todos los cambios estructurales que la Orden y las Demarcaciones necesitan para crecer en capacidad de Vida y de Misión. Y uno de ellos es el cambio de las Circunscripciones desde las que nos organizamos.

A lo largo de estos años se ha venido trabajando intensamente en el cambio que la Congregación General propondrá al 47º Capítulo General: que las Circunscripciones de la Orden sean: Europa, América, África y Asia. En estos años se han ido clarificando diversas cosas. Cito sólo algunas de ellas:

a) África y Asia son una misma Circunscripción desde hace diez años. Pero es evidente que son dos realidades absolutamente distintas, con dinámicas propias y ambas en un proceso fuerte de consolidación y expansión. El camino de la Orden en cada uno de estos dos inmensos continentes necesita ser acompañado de manera específica.

b) Las Demarcaciones europeas han ido caminando cada vez con una mayor capacidad de trabajo en común. Desde el feliz nacimiento del Foro Escolapio Europeo, propuesto por el P. Jesús M^a Lecea, hasta la actual dinámica de creciente conocimiento y comunión entre las Demarcaciones, el camino recorrido ha sido muy rico y clarificador. La futura Circunscripción europea estaría formada por ocho Demarcaciones presentes en once países diferentes. Sería una Circunscripción de una gran pluralidad y riqueza, llamada a seguir ofreciendo muchos frutos de vida al conjunto de la Orden.

c) América ha continuado su proceso de consolidación como Circunscripción, y llegará al 47º Capítulo General organizada en ocho Demarcaciones y presente en trece países, y habiendo trabajado en común, y de manera intensa, en áreas como la Formación Inicial, la Pastoral Vocacional o la Educación No Formal.

d) En España tenemos, en este momento, cuatro Demarcaciones, una de ellas la pequeña Delegación General. Sigue siendo una riquísima realidad escolapia en muchos aspectos, y sin duda las Provincias españolas deben seguir colaborando en muchas áreas, pero parece bastante claro que

una visión adecuadamente proporcional de la Orden que mire al impulso sostenido de todas nuestras realidades no justificaría un Asistente general para un solo país, por muy amplia y consistente que sea su realidad escolapia.

La unión de las Demarcaciones de Italia, Europa Central y España en una única Circunscripción será, sin duda, una opción generadora de vida para todos.

Esta propuesta de cambio en la estructura de nuestras Circunscripciones no es algo nuevo en nuestra Orden. Muy al contrario, es muy frecuente. No hay más que dar un repaso a nuestra historia. Os lo sintetizo, partiendo del comienzo del siglo XX, una vez consolidada la unificación definitiva de las Escuelas Pías, dejando de lado las estructuras que tuvimos antes, que son muy interesantes pero serían propia de un trabajo de historia y no de una salutatio. Esta es la configuración de la Congregación General desde comienzos de dicho siglo XX:

- Año 1906 / Romana, Italia, Centroeuroa y España.
- Año 1947 / Italia, Centroeuroa, España y “Extra-Euroa” (interesante denominación).
- Año 1973 / Una simple “especificación”: Italia, Centroeuroa, España y América-África-Asia.
- Año 1991 / Se constituye América como Circunscripción, y Asia y África se unen a España: Italia, Centroeuroa, España-África-Asia y América.
- Año 2003 / Italia y Centroeuroa se unen, y se crea la Circunscripción de África y Asia: Italia-Centroeuroa, España, América y África-Asia. Esta es la configuración actual de la Orden.

La propuesta que se llevará al 47º Capítulo General es que las Circunscripciones coincidan con los continentes: Euroa, América, África y Asia.

¿Qué es una Circunscripción? En la práctica, una Circunscripción es un espacio de construcción de Escuelas Pías, basado en la colaboración entre Demarcaciones y en el acompañamiento de la Congregación General y de las diversas estructuras de la Orden. Es una manera de organizarnos que ha dado numerosos frutos a lo largo de nuestra historia, y que lo tenemos que entender como lo que es: no se trata de un tema de “representatividad”, sino de buscar la mejor manera para que las Escuelas Pías puedan consolidarse y crecer en cada continente, desde una dinámica de comunión.

Lo propio de la dinámica de una Circunscripción es la colaboración. No nos organizamos como Circunscripciones para hacer todo entre todos, sino para colaborar en los aspectos esenciales que pueden impulsar la vida de cada Demarcación. Es claro que cada una de nuestras Demarcaciones tiene dinámicas propias, opciones y proyectos específicos. Pero todas colaboran mutuamente en aquellas áreas que se han definido como prioritarias y que pueden ayudar a todos. Por ejemplo, es propio de la dinámica de una Circunscripción que los Superiores Mayores se reúnan para reflexionar juntos, o que se trabaje en común aspectos importantes de la formación de formadores o de la pastoral. Cada una de nuestras Circunscripciones debe definir las áreas en las que se desea trabajar en común, dentro de lo que podríamos denominar un “proyecto de Circunscripción”. Conseguir que cada una de ellas elabore e impulse un proyecto claro en cada cuatrienio o sexenio es uno de los desafíos que nos debiéramos plantear para funcionar mejor como Orden.

Cada una de las Circunscripciones tiene o puede tener sus especificidades, porque su momento es diferente y su trayectoria también. No es lo mismo una Circunscripción estable y consolidada, como América, que una que está recién nacida, como Asia. No es igual el contexto europeo que el africano. La Orden no crece ni camina de la misma manera en un lugar que en otro. Por eso, el proyecto de una Circunscripción deberá tener aspectos comunes a las cuatro, pero también acentos propios.

Esta es una de las principales opciones que la Congregación General desea proponer a las cuatro Circunscripciones: **que cada una de ellas se dote de un proyecto que oriente el camino del cuatrienio o sexenio**, teniendo en cuenta las prioridades que sean aprobadas por los diversos Capítulos. Sin duda que la determinación de las opciones prioritarias de cada Circunscripción debe ser realizada en cada una de ellas, pero me atrevería a apuntar algunas claves que considero importantes.

Europa. Es evidente que hay que avanzar en el conocimiento mutuo y en el trabajo común de áreas que se han definido como centrales: una pastoral evangelizadora en un contexto de secularización, un laicado escolapio en creciente identidad, un ministerio escolapio consolidado, etc. Me atrevo a añadir alguna más: impulsar proyectos demarcacionales que garanticen el futuro de la Orden en los países en los que éste es más difícil, asumiendo que la realidad será muy diferente dentro de unos años; cuidar con lucidez la calidad de nuestra vida comunitaria; impulsar la apertura misionera de las Demarcaciones para contribuir al desarrollo de la Orden, etc.

América. Las Demarcaciones son desiguales, pero el nivel de consolidación es bueno, aunque insuficiente. La Circunscripción debe asumir que cada una de las Demarcaciones debe todavía recorrer un camino para crecer, y que no lo podrá hacer sin una Pastoral Vocacional más intensa en el marco de una Cultura Vocacional más clara y sin un impulso decidido del laicado escolapio. Necesitamos impulsar proyectos de crecimiento de cada una de nuestras Demarcaciones; lo pueden hacer, y estamos a tiempo. Y no quiero dejar de señalar que América debe comprometerse más fuertemente en el desarrollo de la Orden en nuevos países.

África. La historia de la Orden en África está basada en la colaboración. Largos y fecundos años de trabajo común, sobre todo en la Formación Inicial y en el acompañamiento de las Provincias Madre han dado como fruto dos Provincias africanas de gran riqueza escolapia y ministerial. El momento, ahora, es nuevo, y como tal debe ser tratado. Por eso este año se va a trabajar a fondo en la elaboración del proyecto de la Circunscripción. Hay que continuar en la misma dinámica y compartir todos aquellos aspectos que se vean como esenciales de cara al objetivo central: construir Provincias estables, crecientemente auto-sostenibles y capaces de crecer.

Asia. Vivimos una etapa muy interesante y creativa en Asia. Podemos configurar una Circunscripción que trabaje en común la Pastoral Vocacional en nuevos países y que impulse de manera corresponsable el crecimiento de la Orden en el continente. Esta es la opción más clara que se ha aprobado en el último encuentro asiático celebrado en Manila, junto con el desafío de la interculturalidad y el de la progresiva consolidación de cada una de nuestras presencias.

Las cuatro Circunscripciones tienen el desafío **de impulsar, en su propio contexto, las diez “claves de vida” desde las que trabaja la Orden**. Este deberá ser el eje del proyecto de cada una: impulsar, en el propio contexto y teniendo en cuenta las diversas necesidades y retos, las grandes opciones que la Orden se plantea a nivel general. Lo general sólo existe si se impulsa en lo local. En este sentido, es bueno recordar que, la Congregación General ha enviado recientemente una carta a los responsables de la Orden en el continente proponiendo una nueva dinámica de Pastoral Vocacional en nuevos países asiáticos.

Desde esta perspectiva, nuestro próximo Capítulo General deberá definir también las opciones desde las que la nueva Congregación General deberá acompañar el camino de cada una de las Circunscripciones. A mi juicio, las cosas funcionarán bien si cada una de ellas define bien su proyecto concreto, las prioridades desde las que quieren trabajar en común, y si desde la Orden se articula bien el acompañamiento en las diversas claves de vida de la Orden con las estructuras que sean convenientes para impulsarlas. También todo esto tiene que ver con la mentalidad de Orden.

Llevamos mucho tiempo insistiendo en la importancia de “vivir y trabajar desde proyectos”. Necesitamos que esa dinámica se extienda también, al nivel que sea más conveniente, al impulso de la vida y del crecimiento de la Orden en cada uno de los contextos continentales en los que estamos presentes. Ojalá seamos capaces de hacerlo con claridad, sencillez y eficacia.

Recibid un abrazo fraterno.